



TEORIA Y PRAXIS DE UNA MORAL PARA EL HOMBRE

PERE A. GOMEZ PALLISER

Una ética "para el hombre" significa una ética a la medida del hombre, en donde lo principal es el individuo. En este sentido será contraria a todo lo que sea situar ideales o "dioses" (en el sentido epicúreo del término) por encima de los intereses del hombre concreto.

Frente a la concepción tradicional del epicureísmo como una filosofía de la decadencia, burda y pueril, existen opiniones alternativas en las que se nos presenta como una filosofía de verdadera liberación para el hombre, y esto es lo que pretenden ser estas líneas, apuntes de posibles interpretaciones alternativas de la filosofía epicúrea.

Existen ciertos tipos de corrientes de pensamiento tales que su aceptación implica e induce directamente a la acción. Es decir, algunas cosmovisiones nos conducen inevitablemente a la práctica. Son cosmovisiones en las cuales la teoría y la praxis se encuentran y llegan a confundirse.

Por citar un ejemplo "en nuestros días se espera que la concepción del mundo y la praxis de un marxista (aunque no sea filósofo) estén en apretada correspondencia, tal y como nadie esperaría nunca, por ejemplo, ni siquiera del seguidor más entusiasta de Nicolai Hartmann" ¹.

(1) HELLER, Agnes: *El hombre del Renacimiento*. Ed. Península, Barcelona 1980.

El epicureismo es precisamente una de estas filosofías que nos obligan a una práctica continúa, una de esas filosofías en que (citando nuevamente a A. Heller) "no existe ninguna diferencia, ni siquiera en principio, entre el filósofo y el profano".

Esta fusión entre teoría y praxis dentro del epicureismo justifica la importancia de la ética. Lo que caracteriza a un epicúreo no son sus ideas, sino su práctica, su conducta. La importancia que daban a la conducta hace que una de las preguntas fundamentales del epicureismo sea ¿qué hacer?, la cual expresa el interrogante básico que debe responderse para que el individuo sepa cómo actuar frente a una situación determinada.

La solución a esta pregunta implica contestar antes a esta otra ¿qué podemos hacer?, es decir, cuáles son las posibilidades reales de acción del hombre dentro de este mundo físico, de la naturaleza. Se trata de descubrir hasta que punto la naturaleza nos impone unos límites para nuestra libre acción, para así después poder decidir cuál es la acción a realizar.

En este sentido la ética epicúrea va ligada indisolublemente a su concepción de la naturaleza. Por ello me veo en la necesidad de explicar, intentaré ser breve, los conceptos básicos de la física epicúrea.

En primer lugar la naturaleza se nos presenta como algo omni-explicativo y creador "la naturaleza crea los seres, los nutre y hace crecer, y en los que los resuelve de nuevo una vez destruidos" ².

"Su primer principio lo formularemos así: jamás cosa alguna se engendró de la nada por obra divina" ³. Es decir, todo objeto material ha de tener forzosamente una causa material.

El segundo principio sería que no existe la destrucción de las cosas u objetos materiales, sino sólo su disolución, "a esto se añade que, inversamente, la Naturaleza disuelve cada cosa en sus elementos, pero no la aniquila" ⁴.

El siguiente principio se deduce de los dos anteriores. Si nada puede crearse de la nada, o sea, si los objetos físicos necesitan materia para formarse; y por otro lado, si la materia no se destruye, sino que simplemente se disuelve, podemos afirmar que el universo es eterno, que la materia es eterna.

Pero lo que es eterno no es el objeto concreto y conocido, sino que lo eterno son sus "simientes" "pero, en realidad, como todas las cosas constan de simientes eternas..." ⁵. Lo eterno no es el universo como estructura, como sistema, puesto que éste se halla en constante cambio (el "panta rei" (todo fluye) de Heráclito), el universo, el cosmos es un constante asociarse-disociarse.

Lo que realmente es eterno es algo anterior a cualquier estructura, no es el "logos" heraclíteano, no es algo inmaterial, sino todo lo contrario; lo eterno son una especie de "números pitagóricos" transplantados al plano físico, y su característica principal es su indivisibilidad, con lo que se superan las críticas y paradojas eléatas de Zenón. En definitiva lo que es eterno es el átomo.

(2) LUCRECIO: *De la naturaleza*. Ed. Bosch, Barcelona 1976. Libro I, 54-56.

(3) LUCRECIO: Op. cit., libro I, 149-150.

(4) LUCRECIO: Op. cit., libro I, 215-217.

(5) LUCRECIO: Op. cit., libro I, 220-222.

Pero la materia ha de poder estar en algún lugar, en el espacio, esto es, en el vacío.

Como todo lo que existe es real, por lo tanto con entidad material porque *"nada es capaz de acción y pasión si carece de cuerpo"* ⁶ se sigue que *"en consecuencia, además del vacío y los cuerpos, no queda en la naturaleza ninguna tercera substancia que exista por sí, capaz de ponerse jamás al alcance de nuestros sentidos o de ser aprehendido por el razonamiento"* ⁷. Con lo cual queda eliminada de la esfera de la ciencia y de la razón cualquier tipo de teoría que intente explicar lo que acontece en la naturaleza arguyendo la posible existencia de fuerzas misteriosas o sobrenaturales.

Los átomos están cayendo en el vacío, y los choques que se producen hacen que unos se adhieran a otros formándose así los cuerpos. Pero si los átomos cayeran todos en línea recta, no habría motivo para pensar que chocaran entre sí, puesto que todos llevarían la misma velocidad, al estar cayendo en el vacío.

Por lo tanto, es necesario que los átomos se desvíen de la línea recta inicialmente trazada en su caída, esto no quiere decir que caigan oblicuos, sino simplemente que no siguen la misma vertical. Esta desviación es indeterminada e impredecible. Este es el concepto de declinación.

Este concepto es el punto principal de la teoría física en el que Epicuro disiente de los antiguos atomistas Leucipo y Demócrito. Como veremos más adelante esta cuestión es de una gran trascendencia. Es la frontera entre el determinismo mecanicista en que desembocaron Leucipo y Demócrito, y la introducción epicúrea del concepto de azar, tanto en el mundo físico como en el ético.

Llegados a este punto es necesario explicitar más ampliamente el concepto de declinación, basándonos para ello en la interpretación que de él hace K. Marx ⁸:

"Así como el punto es suprimido en la línea, todo cuerpo que cae queda suprimido en la línea recta que él describe.

Si el vacío es representado como vacío espacial, el átomo resulta la negación inmediata del espacio absoluto, es decir, un punto espacial. Si no se quiere conceder esto, el átomo en tanto que su movimiento es una línea recta, resulta simplemente determinado por el espacio, posee un ser relativo que le es prescrito y una existencia puramente material... pero el átomo es la forma pura, la negación de toda relatividad, de todo vínculo con otro ser.

Pero la existencia que se contrapone al átomo es la línea recta. La negación inmediata de este movimiento es otro movimiento, que representa también espacialmente la desviación de la línea recta.

Si entonces Epicuro representa en el movimiento del átomo, según la línea recta, su materialidad misma, él ha logrado mediante la desviación de la línea recta, la determinación formal, y estas determinaciones opuestas están representadas como movimientos directamente contradictorios.

Así, pues, el átomo no se ha completado del todo antes de haber sido colocado en la determinación por la desviación. Buscar la causa de esta determinación equivale en-

(6) LUCRECIO: Op. cit., libro I, 442-443.

(7) LUCRECIO: Op. cit., libro I, 445-448.

tonces a inquirir la causa que convierte al átomo en principio, cuestión evidentemente despojada de sentido para quien el átomo es la causa de todo, pero él mismo carece de causa”⁸.

La ausencia de fuerzas misteriosas, causas finales y otros elementos “mitológicos” como posibles entes explicativos de la “*physis*” es uno de los puntos a destacar de esta física que concibe a la naturaleza como “madre de todas las cosas”.

Entonces ya podemos responder a la pregunta de cuales son los límites de nuestra acción. Estos son derivados del concepto de causalidad introducido por el choque mecanicista de los átomos; pero estas limitaciones pueden, sino suprimirse, sí al menos paliarse gracias al concepto de azar-declinación. Este es el inicio de la libertad del hombre, libertad que está enfrentada al choque determinista atómico.

Es necesario puntualizar que a la vez que esta física aniquila cualquier posible existencia de seres sobrenaturales o fuerzas misteriosas capaces de influir en el mundo, también destierra la posibilidad, o mejor la preocupación, por la muerte. Pues esta no existe en el sentido estricto de la palabra. Sólo existe la disolución de los cuerpos materiales. En cuanto al hombre esta no debe preocuparnos puesto que “*la muerte no es nada para nosotros... No hay nada temible en la vida para aquel que ha comprendido que nada temible hay en el hecho de no vivir... ya que, mientras vivimos no es nuestra compañera, y cuando llega, ya no existimos: para los primeros no existe, para los segundos tampoco*”⁹.

Es a partir de estas premisas que la ética epicúrea se convierte en una ética de liberación del individuo, precisamente por ello también es una moral subversiva en “virtud” de lo cual fue perseguida durante varios siglos.

Al quedar eliminadas de la esfera humana lo sobrenatural y la muerte, sólo quedan el hombre y la naturaleza, por ello toda la ética está fundada en el estudio de las relaciones existentes entre ambos.

En la naturaleza sólo existen leyes, pero estas leyes carecen de valor moral, es decir en la naturaleza no existe ni el vicio ni la virtud, ni lo bueno, ni lo malo, solo existe lo natural.

Así la vida humana adquiere sentido por sí misma, es decir, en ella y no fuera de ella se halla su esencia explicativa, no está después de la muerte ya disuelta nuestra mismidad, cuando no estamos vivos. De este modo se puede afirmar que el epicureísmo es un canto a la vida, oponiéndolo a otras concepciones, que si bien no pueden calificarse de canto a la muerte, tampoco se les puede atribuir un gran aprecio por aquélla. Citemos, por poner un ejemplo, las frecuentes referencias a esta vida como un “valle de lágrimas” de que se hacen eco no pocas corrientes religiosas, y no religiosas.

En el epicureísmo las acciones humanas adquieren sentido por sí mismas, en esta vida, no fuera de ella con la vaga promesa de un paraíso o vida eterna. El hombre se hace responsable de sus actos, viéndose así forzado a dar “el mismo” sentido a “su” vida durante “su” propia vida (aunque parezca una perogrullada); el hombre debe, en definitiva, crearse “su” destino: “debe”, y lo que es más importante, “puede”. Sí, el hombre se ha-

(8) MARX, K.: *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro*. Ed. Ayuso, Madrid 1971.

(9) EPICURO: *Carta a Meneceo*.

lla frente a la naturaleza, pero de una manera racional, que permite el conocimiento de sus leyes, y su subordinación a ellas, pero a la vez nos encontramos con "una práctica humana debida a que el hombre es empujado por las necesidades exteriores, después una teoría, que es una toma de conciencia y una puesta en forma de esta práctica" ¹⁰. Según Nizan esto es ya una especie de materialismo histórico.

El hombre está frente a la naturaleza, y tiene la posibilidad, dentro de unos límites, de transformarla, lo mismo sucede con su propia historia, y es precisamente esta posibilidad de transformación de la realidad social, este elegir uno mismo "su propia" historia, "su propio" destino lo que hace de esta doctrina algo sumamente peligroso para las clases dominantes de la sociedad, algo realmente subversivo para el "status quo".

El hecho de que el hombre se cree su destino implica que éste es un elemento autónomo, autárquico, en este sentido podemos decir que el hombre es el "átomo" en el plano social. Así como el átomo huye de sus limitaciones, y especialmente como vimos del movimiento de caída que implicaría un determinismo, dependencia; el hombre, el hombre epicúreo, huye de sus limitaciones sociales, huye en el sentido de no dejarse dominar o limitar por las circunstancias en que se encuentra, y por eso intentará transformar su entorno social. El sabe muy bien que la sociedad es producto de la necesidad del hombre y lo acepta sin ningún tipo de mojigatería. El hombre está movido por la necesidad y el interés, no un interés egoísta, sino simplemente interés y necesidad en su supervivencia, en tanto en cuanto está sometido, como cualquier otro objeto real, y por lo tanto material, a las leyes de la naturaleza. (Leyes de la evolución, reproducción, supervivencia de la especie y del individuo, etc.).

Ni la sociedad, ni las leyes, ni tampoco la justicia existen en sentido abstracto, sólo alcanzan su sentido en tanto ofrecen seguridad al individuo concreto. Solo existen una especie de pactos, como dirá más tarde **Hobbes**, y sanciones que actúan asegurando la independencia de cada uno.

Y aquí llegamos al famoso, y siempre distorsionado, concepto de "placer" en el epicureísmo. El placer consiste en "la ausencia de dolor físico y la ataraxia (ausencia de perturbación) del alma" ¹¹. El placer como vemos, por un lado es seguir las leyes de la naturaleza (satisfacer las necesidades naturales) y por otro evitar las limitaciones del "alma" (limitaciones sociales o ideológicas).

Según Agnes Heller la regla de oro de los epicúreos sería: "haz lo que quieras".

"Lo que quieras" porque el hombre, el hombre que sigue su naturaleza como el epicúreo, sólo puede hacer lo que quiera, puesto que no está sujeto a nada ni a nadie, es autónomo y autárquico, sólo sigue a su conciencia, que ha adquirido por medio de la acción.

"Haz", quizá esto sea más importante que lo anterior. Siempre se nos ha presentado a los epicúreos como seres egoístas que se inhiben de lo que sucede en el mundo. ¡Falaz mentira! Un hombre que realmente quiere ser dueño de sí mismo y de sus actos necesariamente debe enfrentarse a las circunstancias que le rodean para modificarlas. Lo que tal

(10) NIZAN, P.: *Los materialistas de la antigüedad*. Ed. Fundamentos, Madrid 1976.

(11) EPICURO: *Carta a Meneceo*.

vez, y sólo hasta cierto punto, se le puede imputar al epicureísmo es que no ayuda o colabora en la creación de un sistema social en el sentido tradicional de la palabra, pero esto se hace comprensible con lo anteriormente expuesto. Un hombre que renuncia por principios al concepto de propiedad, porque ve en ella una esclavitud de sí mismo, un hombre que renuncia a las "normas sociales", que evita los estreñimientos que suponen la preocupación y la lucha por el poder político y económico, un hombre así es difícilmente insertable en nuestra sociedad tradicional. Será, en definitiva, un hombre que estará eternamente en la oposición hasta que consiga su autonomía y su identidad como individuo.